

Bilbao. Museo Guggenheim 'No vamos a reducir las exposiciones con motivo de la crisis porque perderíamos visitantes '

El director general del Guggenheim Bilbao vive a caballo entre Nueva York y la capital vizcaina. Su nuevo cargo en la cúpula de la Fundación Guggenheim conlleva además la responsabilidad de la puesta en marcha de las nuevas iniciativas estratégicas de la fundación, en especial el nuevo macroproyecto Guggenheim: el futuro Museo Abu Dhabi, en los Emiratos Árabes, en el que Vidarte trabaja con Thomas Krens, hasta hace poco director de la Fundación Guggenheim y con el que el director bilbaino siempre ha tenido una especial sintonía.

A Vidarte se le ve tranquilo, aunque es consciente de que le toca ahora lidiar con una crisis económica, que ya ha empezado a pasar factura a muchos museos del mundo.

Tiene una agenda muy apretada. ¿Cuántos días tiene que permanecer fuera de Bilbao?

Hasta ahora lo tengo todo bastante bien organizado. No es que unos días a la semana esté en Bilbao y otros, en Nueva York. Me dedico a los dos la mayor parte del tiempo desde aquí. Es cierto que tengo que tener mayor presencia en Nueva York, pero hasta ahora me está resultando relativamente llevadero. Tengo mucho apoyo del equipo directivo del museo.

Hace poco confesaba que no pensaba trasladarse a vivir a Nueva York.

Y así es. Es un puesto perfectamente compatible y simultáneo con la dirección general del Museo de Bilbao. Como ya comenté, y en función de cómo sea la realidad del desarrollo del puesto, tomaremos o no las medidas necesarias para reforzar la estructura aquí. Es algo que entra dentro del plan estratégico que ya hemos empezado a negociar. De momento no se ha hecho nada, pero no descartamos que se pueda producir en los próximos meses. Serían retoques puntuales. Si las cosas funcionan bien, no es necesario cambiar.

¿En qué momento se encuentra el proyecto en Urdaibai?

Seguimos trabajando internamente en el análisis de idoneidad de ese proyecto. El pasado mes de septiembre lo presentamos a la Fundación Guggenheim en Nueva York y lo acogieron con mucho interés y con espíritu de participación. Estamos estudiando cuáles son las condiciones que podrían hacer de la ampliación del museo un éxito como es el de Bilbao.

De momento, el Gobierno vasco no ha comunicado si tiene intención de participar. ¿Ya han mantenido conversaciones con la nueva consejera de Cultura?

No, todavía no. Es demasiado pronto. Sólo lleva unas semanas en Lakua. Pero al final el Gobierno vasco tendrá que decidir si quiere o no quiere participar.

¿Podemos hablar de plazos?

A lo largo de este año tendrá que estar definido el concepto y el programa, antes de entrar en la fase de análisis arquitectónico.

¿Y el Guggenheim de Abu Dhabi? ¿Se podrá abrir en cuatro años como estaba previsto?

El proyecto está en pleno proceso de desarrollo y si los plazos se cumplen, se podrá abrir para 2013. En estos momentos, estamos trabajando en el desarrollo del diseño, en las condiciones de funcionamiento, de su colección, la programación...

Hace poco apuntó que el Guggenheim Bilbao se podría beneficiar del museo de los Emiratos árabes. Concretamente, ¿en qué?

Se podrá aprovechar de varias sinergias. Será un museo de un tamaño comparable, algo mayor, que el de Bilbao, que permitirá tener colaboraciones en proyectos expositivos. Esto es más complicado con Nueva York porque es de menor tamaño. Pero Abu Dhabi se puede convertir en un socio en muchos proyectos expositivos, que además no van a suponer una competencia por la audiencia.

¿Ya está definida la colección que va a albergar? ¿Seguirá la misma línea que los demás museos Guggenheim?

El museo va a crear una colección muy valiosa, de la que también podrá beneficiarse la capital vizcaina, pero todavía está por definir. Pero lo que sí está claro es que Bilbao va a servir de referencia al nuevo museo y va a contar un papel activo importante en la configuración de las equipos que van a trabajar en Abu Dhabi. Se establecerá una gran colaboración en muchos de su programas de formación, educativos, de conservación...

Hace poco saltaba a la prensa que en la ciudad lituana de Vilnius se está pensando en construir un nuevo museo Guggenheim...

Se ha hecho un estudio de viabilidad para crear un centro de arte contemporáneo, donde tendrá una presencia el Museo Hermitage. Pero no va a ser un museo Guggenheim.

Pero ha intervenido la Fundación Guggenheim...

Lo que ha hecho la Fundación es desarrollar el estudio de viabilidad, ya está acabado y presentado. También se ha realizado un concurso arquitectónico y se ha seleccionado un proyecto de Zaha Hadid. Pero ahí se acaba toda la intervención de la Fundación. Es un proyecto de las autoridades lituanas.

¿Podría haber otro Guggenheim en Europa?

Para que haya una presencia de otro museo Guggenheim en Europa se requiere la aprobación previa del Museo de Bilbao. En el caso de Vilnius ni siquiera se ha llegado a solicitar. Sólo se ha realizado un estudio de viabilidad para un museo genérico de arte contemporáneo.

¿Ha habido alguna ciudad europea que haya pedido permiso a Bilbao?

De manera informal, ha habido aproximaciones para saber cuál sería nuestra opinión, pero nunca ha habido una petición oficial.

¿Y estarían dispuestos a dar el permiso?

Para que hubiera el consentimiento de este museo y de esta Fundación tendría que ser un proyecto que fuera complementario por un lado o que supusiera algunos beneficios tangibles para Bilbao. No puede haber competencia. Abu Dhabi, por ejemplo, no es competencia porque el público será fundamentalmente asiático y de oriente medio.

¿En qué fase se encuentran los proyectos de Río de Janeiro y el de Taiwan?

En el caso de Taiwan las conclusiones no fueron suficientemente positivas para considerarlo interesante. Y en el caso de Río, aunque las conclusiones eran más interesantes, el proyecto se paralizó de forma temporal por una cuestión jurídica. Luego ha pasado el tiempo y no ha habido una decisión, así que la Fundación pensó que no tenía sentido y quedó descartado.

¿Y el de Guadalajara, en México?

El proyecto se encuentra encima de la mesa. Pero está pasando el tiempo y no se toman decisiones, no se sabe si es liderado por el gobierno federal, por el estado regional o por el ayuntamiento, o por una combinación de estos niveles. Está en 'stand by'. La Fundación está interesada en un museo en Latinoamericano, pero tendrán que tomar una decisión en un plazo breve.

¿Y la ampliación del de Nueva York?

Hoy por hoy no hay nada. El proyecto de Gehry se ha descartado, pero el Guggenheim tiene una asignatura pendiente con respecto a su ampliación en Nueva York.

¿Cómo está afectando la crisis a los museos Guggenheim?

En Nueva York, en cuestión de visitantes, por ejemplo, se consiguió el año pasado un récord histórico y en 2009 se están registrando también muy buenos resultados. Ha afectado, como a los demás museos, desde el punto de vista económico. El primer impacto de la crisis fue en la Bolsa porque una parte de la financiación del museo estadounidense, que no recibe ninguna ayuda pública, procede de los rendimientos de sus fondos, de su capital. Esos fondos están invertidos en bolsa, por lo que la bajada afectó a los rendimientos anuales que forman parte del presupuesto anual del museo.

¿Y en el de Bilbao?

Desde el punto de vista de las visitas, está pasando un poco parecido. No se nota para nada, al contrario, esta Semana Santa, con las exposiciones de Murakami y Cai Guo-Qiang, las visitas han crecido espectacularmente. Pero desde el punto de vista económico, la crisis sí está afectando. Sobre todo a nivel de patrocinio y miembros corporativos. De momento, el número de Amigos del Museo no ha variado.

En otras actividades, se han recortado actividades para paliar los efectos de la crisis. ¿Están pensando en reducir las exposiciones?

Estamos intentando, en la medida de lo posible, que la crisis afecte lo menos posible a los contenidos del museo. Sería entrar en un círculo vicioso. Si reducimos la programación, supondría un descenso de visitantes, y esto supondría menos visibilidad, menos posibilidad de captación de recursos, menos presupuesto para programación... Sería agravar la crisis.

Maite Redondo